

Filosofía.

Aspira la filosofía a ser la
base y la cúspide del edificio
de la cultura; pero nunca
ratificada con lo que ha lleva-
do a cabo y siempre angustia-
da por los enigmas que la aco-
ran, vive retocando esas bases
y retocando la proyección de la
cúspide que es el mirador del
universo. Lo cual no quita
que, a la vez, se afirme la exis-
tencia de una filosofía perenne,
o sea, la posible coexistencia
posibilidad de ~~un~~ ^{esenciales} conceptos in-
mutables sobre todo en el orden
espiritual y moral.

En Chile la filosofía no ha sido nunca buscada y preferida por nuestros intelectuales. Son de su predilección la novela, el cuento, el ensayo, la poesía, la historia. La penuria filosófica de Chile ha ido, naturalmente, en aumento a medida que remontamos la corriente del tiempo, desde la vida independiente de la nación hacia la época del coloniaje. En esta última no encontramos más que un nombre que valga la pena mencionar y eso en pleno siglo XVIII: el del padre Manuel Lacunza,

autor del en sus días celebrado libro
"La venida del Mesías en gloria y
majestad."

! Bre de tendencias francamente
científicas y positivista; pero, según
acabamos de indicar no debemos con-
siderarle propiamente un filósofo,
sino como publicista y sociólogo.
Las obras capitales de este pensa-
dor son Filosofía de la Educación,
Evolución de la Historia, Génesis del
Derecho y Génesis del Estado.